

Resistencias Socio-Culturales-Comunitarias desde los Barrios y Cerros del Valparaíso (2003-2025)*

Juan Carlos Molina Carvajal**

Juan Pablo Barría Godoy***

Santiago Aguilar Carvajal****

Resumen:

En este artículo reflexionamos sobre las resistencias barriales en Valparaíso como expresión de un patrimonio subalterno que tensiona la declaratoria de Unesco (2003) y los discursos de la ciudad patrimonial. Se aborda desde las Ciencias Sociales y el espacio urbano moderno como campo de investigación, articulando referentes teóricos con experiencias comunitarias locales; como el Taller de Acción Comunitaria del Cerro Cordillera, la Quema de Judas y Carnaval Miltambores del Centro Cultural Playa Ancha, y Carpa Azul del Cerro Barón. Además de proyectos latinoamericanos como Mutantur y la Escuela Popular de Anfitriones, proponiendo un turismo comunitario que reivindica el derecho al territorio, la memoria afectiva y la hospitalidad como prácticas políticas. Se visibiliza la potencia de las organizaciones vecinales/barriales en la recuperación de espacios públicos, la construcción identitaria local y la reconfiguración del vínculo social. Comprendiendo lo patrimonial no como objeto, sino como proceso de resistencia y reapropiación simbólica.

Palabras Claves: patrimonio subalterno, Valparaíso decolonial, resistencia barrial

Abstract:

This article reflects on neighborhood resistances in Valparaíso as an expression of subaltern heritage that challenges the UNESCO declaration (2003) and the discourses of the patrimonial city. An approach is generated from Social Sciences and modern urban

* Recibido: 29-10-2025. Aceptado: 17-12-2025. Agradecimiento: ANID Fortalecimiento de Programas de Doctorado Convocatoria 2022 Folio 86220041

** Doctorando en Ciencias Sociales de la Universidad de Playa Ancha (UPLA), Valparaíso, Chile. Centro Cultural de Playa Ancha, Grupo de Investigación TEJER, Valparaíso, Chile. Correo electrónico: jcmolinasociologo@gmail.com

*** Magistrando en Filosofía de la ciencia en la Universidad de Valparaíso, Chile. Centro Cultural de Playa Ancha, Grupo de Investigación TEJER, Valparaíso, Chile. Correo electrónico: juan.barría@uv.cl

**** Magíster en Arte Popular Latinoamericano, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Chile. Centro Cultural de Playa Ancha, Grupo de Investigación TEJER, Valparaíso, Chile. Correo electrónico: territorioenarte@gmail.com

space as a field of research, articulating theoretical references with local community experiences; such as the Taller de Acción Comunitaria of Cerro Cordillera, the Quema de Judas and Carnaval Miltambores of the Playa Ancha Cultural Center, and Carpa Azul of Cerro Barón. In addition to Latin American projects such as Mutantur and the Escuela Popular de Anfitriones, proposing a community tourism that claims the right to territory, affective memory, and hospitality as political practices. This makes visible the power of neighborhood organizations in the recovery of public spaces, local identity construction, and the reconfiguration of social bonds. Heritage is understood not as an object, but as a process of resistance and symbolic reappropriation.

Keywords: subaltern heritage, decolonial Valparaíso, neighborhood resistance

Resumo:

O artigo reflete sobre as resistências barriais em Valparaíso como expressão de um patrimônio subalterno que tensiona a declaração da Unesco (2003) e os discursos da cidade patrimonial. Gera-se uma abordagem desde as Ciências Sociais e o espaço urbano moderno como campo de investigação, articulando referentes teóricos com experiências comunitárias locais; como o Taller de Acción Comunitaria do morro Cordillera, a Quema de Judas e Carnaval Miltambores do Centro Cultural Playa Ancha, e Carpa Azul do Morro Barón. Além disso, projetos latino-americanos como Mutantur e a Escola Popular de Anfitriões, propondo um turismo comunitário que reivindica o direito ao território, a memória afetiva e a hospitalidade como práticas políticas. Assim, visibiliza-se a potência das organizações vecinhais/barriais na recuperação de espaços públicos, a construção identitária local e a reconfiguração do vínculo social. Compreendido o patrimônio não como objeto, mas como processo de resistência e reapropriação simbólica.

Palavras-chave: patrimônio subalterno, Valparaíso decolonial, resistência comunitária

A Modo de Entrada y Contextualización

Valparaíso Sitio Declarado Patrimonio de la Humanidad: Tensiones y Desafíos desde sus Cerros y Barrios Urbano-Populares

La ciudad de Valparaíso fue declarada por la UNESCO en el año 2003 como Sitio de Patrimonio Mundial, por ser: "testimonio excepcional de la fase temprana de globalización de avanzado el siglo XIX, cuando Valparaíso se convirtió en el puerto comercial líder de las rutas navieras de la costa Pacífico de Sudamérica" (UNESCO, 2022). Al mismo tiempo, surgen voces críticas de sus habitantes sobre los beneficios que su designación traería al desarrollo de la ciudad y sus barrios, más allá del polígono declarado (23,2 hectáreas). En este contexto, las investigaciones y las experiencias en las 29 ciudades declaradas patrimonio de la humanidad en América Latina y el Caribe (excepto Brasilia), nos advierten que la denominada integración y la renovación urbana han generado la exclusión-expulsión de sus habitantes históricos, manifestándose el fenómeno de gentrificación (Carrión, 2000; CMN, 2013; Sepúlveda, 2016; Coulomb & Vega, 2016; Nordenflycht, 2018; Andrade, 2018; Durán et al., 2019; Márquez, 2020; Aravena, 2020; Ferrada, 2021; Thomasz, 2021; Kern, 2022).

De esta manera, se ponen en riesgo las huellas socio-históricas y la memoria afectiva de la ciudad vivida y los paisajes culturales vivos arraigados en sus habitantes y territorios; donde se suman las dinámicas del fenómeno de turistificación (Cáceres, 2024). Fenómenos urbanos que han sido gatillados y profundizados por la especulación inmobiliaria, las políticas urbanas extractivistas (Heredia, 2023), los tour operadores y empresas de turismo y un Estado-nación que opera como pro-empresario. Como señalaría Pierre Bourdieu (2007), se instalan sobre los capitales sociales y simbólicos del espacio habitado (apropiado), afectando las estructuras, trayectorias y dinámicas barriales acumuladas, en este caso de los barrios, cerros y borde mar de Valparaíso.

El desafío es identificar y valorar aquellas prácticas, saberes y narrativas barriales que se organizan para contrarrestar y tensionar las dinámicas de mutilación de las memorias habitadas urbano-populares (Molina & Alvarado, 2025). Para el caso de Valparaíso, nos encontramos con agrupaciones territoriales (formales e informales), que implementan sus propias agendas de acciones en sus barrios (movilizan y capitalizan sus acervos socio-culturales) en paralelo y en muchos casos en contradicción con el gobierno local. La constante histórica -en los cerros de la ciudad- es que los sectores urbano-populares activan prácticas de autoconstrucción, auto-organización y autogestión comunitarias, al no encontrar respuesta inmediatas por parte del Estado y

las autoridades locales frente a sus demandas (abandono, lentitud y/o ineficiencia) (Pino, 2015).

Esto se ha dado desde la explosión demográfica de fines del siglo XIX y principios del XX, la migración campo-ciudad; pasando por la epidemia de viruela en 1905, el terremoto de 1906, la crisis del puerto en 1914 (apertura del canal de Panamá) y la crisis mundial de 1929. Además de los sucesivos incendios, mega incendios, crisis políticas y pandemias (Riquelme, 2022). Estas prácticas y mecanismos populares no han sido antojadizos, sino que han operado frente a necesidades económicas y sociales que han tenido que enfrentar.

Los sectores urbano-populares (proletarizados a propósito de la migración campo-ciudad) comenzaron a habitar en las alturas de la ciudad (quebradas y cerros) de forma ilegal y a través de la autoconstrucción, sin una coordinación planificada de las autoridades locales (Chandía, 2013; Brignardello, 2006). Esta forma de habitar las quebradas y cerros de Valparaíso, generó una división social y económica del territorio, que la topografía colaboró y sigue colaborando en acentuar su particular paisaje urbano de anfiteatro natural (UNESCO, 2022). Para el año 1901 ya se contabilizaban 40 cerros (44 hoy en día). “La parte de la ciudad que se halla en los cerros, si no es la más importante por su edificación y comercio, lo es porque en ella están radicadas, se puede decir que, las dos terceras partes de su población total” (Olivares, 2020: 128).

En la actualidad, el 95% de la población de la ciudad de Valparaíso habita en sus 44 cerros (Dirección de Desarrollo Cultural, 2020), sin embargo las dinámicas socioterritoriales de los sectores urbano-populares que han dado vida a los distintos barrios y cerros porteños, quedan cooptados y domesticados por la narrativa autorizada o hegemónica de los grupos autorizados/dominantes, a través de expertos y sus respectivos saberes disciplinarios (normativa de plan de regulador, arquitectura, orden y seguridad, etc.) (Tello, 2010; Pino, 2015). En este sentido, las disciplinas que operan como fuente de saber/verdad están, señala Andrés Tello (2010), enraizadas en el patrón mundial de poder colonial y su voluntad de saber universal (la historia, el arte y la ciencia).

En este sentido, la propia categoría de valor universal excepcional que se instala y opera desde ONU-UNESCO (1945-2003) se debe poner en cuestión, sobre todo cuando opera en América Latina y el Caribe como mecanismo que construye ciertas narrativas antropológicas y sociológicas de los otros y otras (no europeos) dentro del encuadre hegemónico y subalterno. Este valor universal excepcional actúa finalmente

como un criterio abstracto de selección, para definir qué bienes formarán o no parte de la “lista del patrimonio mundial”, el cual -se insiste- es protocolizado por disciplinas “eurocentradas” y no por los propios pueblos “soberanos” del patrimonio en cuestión (Tello, 2010, p. 119). Donde las relaciones de poder se activan en nombre de Dios, la patria, el progreso, la ciencia, el desarrollo económico e incluso la democracia a propósito del legado del patrimonio de la humanidad.

Desarrollo Temático y Posibles Abordajes Teóricos-Metodológicos

Ciencias Sociales y el Espacio Urbano Moderno como Campo de Investigación

Los fenómenos sociales, como prácticas socioculturales, no ocurren en un vacío, sino en un espacio concreto y en temporalidades determinadas (espacio-tiempo). Según Lefebvre (2013), “no hay espacio sin relaciones sociales, y no hay relaciones sociales sin espacio” (p. 221). Esto es especialmente relevante en el contexto de fenómenos y dinámicas territoriales en una ciudad-puerto particular como Valparaíso, lo que nos lleva a explorar conceptos y nociones básicas que se han desarrollado en el campo de las Ciencias Sociales y la geografía crítica, culminando en el giro territorial (Lefebvre, 2013; Harvey, 2024; Santos, 2000; Castells, 2019; Quijano, 2014; Escobar, 2010; Raffestin, 2011; Massey, 2008).

En relación a lo anterior, Henri Lefebvre (1978, 2013, 2014, 2022), marcó un hito en la comprensión del espacio urbano moderno dentro de las Ciencias Sociales, sintetizando las discusiones sobre el concepto de “espacio” que se daban a fines de los años 60’ y 70’. Desafía la noción que el espacio es un contenedor neutro, donde ocurren fenómenos sociales. Por el contrario, es un espacio producido y reproducido por las mismas prácticas, relaciones de poder, formas de producción y procesos ideológicos (soporte y campo de acción) (Lefebvre, 2013). Esto permite condensar variables y dimensiones esenciales para abordar la complejidad de los fenómenos y dinámicas que ocurren en el espacio urbano moderno.

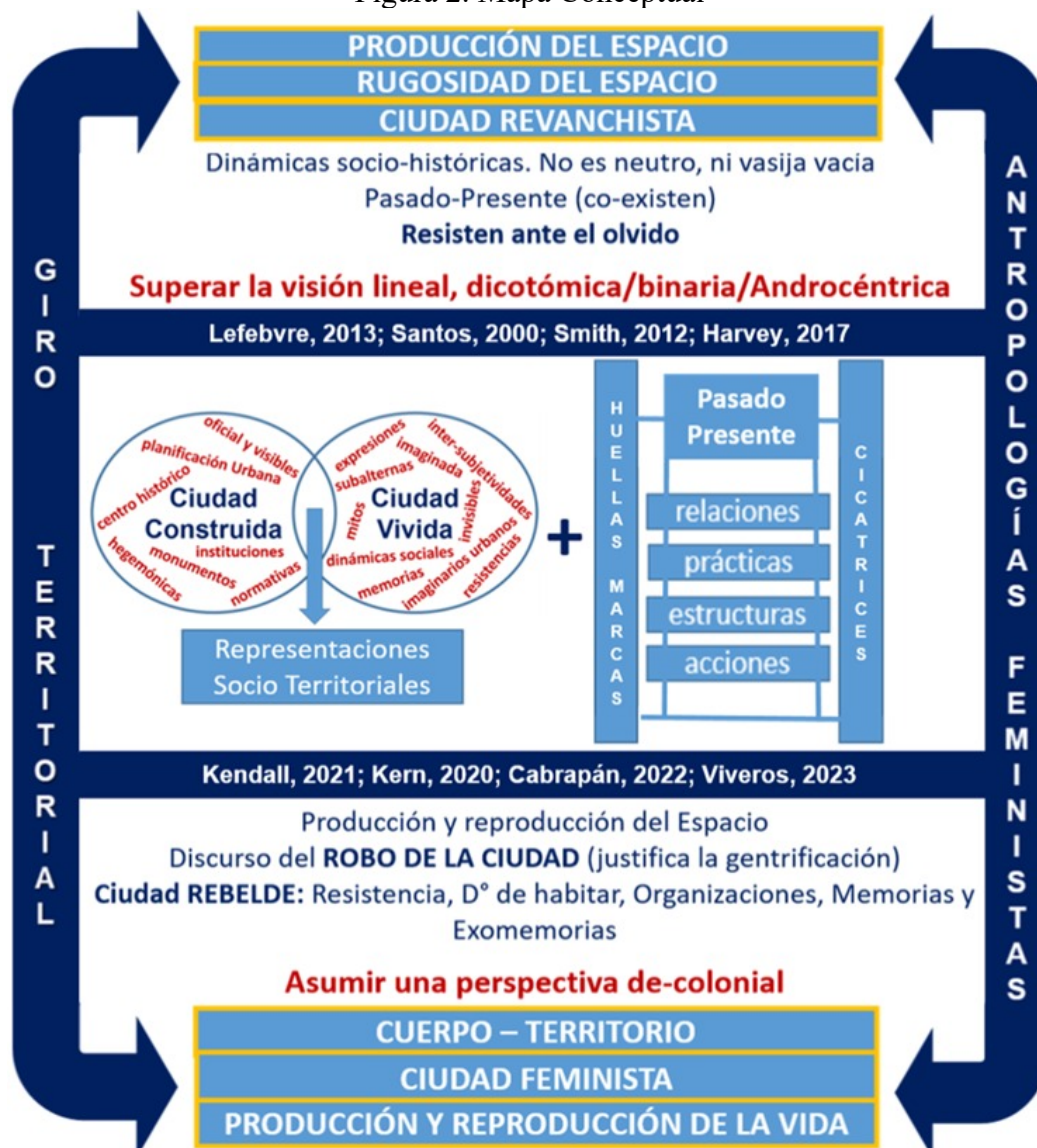
Lefebvre sostiene que “los espacios sociales se interpenetran y/o se yuxtaponen; se intercalan, se combinan, se superponen y a veces colisionan” (2013, p. 143-144). Para nuestra investigación sobre las dinámicas de resistencia de los barrios de Valparaíso, es esencial identificar los distintos aportes de las Ciencias Sociales para analizar el espacio, el territorio y la ciudad. Comprender el espacio como una construcción social es un pilar básico para estudiar disciplinas como sociología, geografía crítica, arquitectura, antropología y planificación urbana. En este sentido, los

aportes desde las Ciencias Sociales pueden vincular dimensiones como el espacio y el cuerpo social, así como las relaciones de poder y las dinámicas de producción social.

Esta comprensión no solo ofrece un marco teórico-metodológico desde una perspectiva marxiana, sino que también proporciona herramientas de resistencia para movimientos ciudadanos y barriales. Este activismo se materializa a través del derecho a la ciudad, donde los habitantes se oponen a la privatización y mercantilización del espacio urbano, que se vuelve ajeno a quienes lo generan y habitan. Un fenómeno ejemplar de estas dinámicas, es la gentrificación, que revela procesos de exclusión y pulsión donde la especulación inmobiliaria se apropia del suelo urbano, afectando principalmente a los cascos históricos de América Latina y el Caribe, en el contexto de las declaraciones de la UNESCO. Lefebvre (2013) critica estas dinámicas del capitalismo, que evalúan el espacio en términos de su valor de cambio; y propone la noción de *utopía experimental* como un espacio de posibilidades, que desafía el enmascaramiento de la experiencia vivida y donde lo real se confunde con lo visual y el paisaje se transforma en una imagen de marca (marketing social).

Los aportes de Lefebvre (2013) incluyen ejes analíticos que abarcan “prácticas espaciales, representaciones del espacio y espacios de representación” (pp. 92, 97-98). A cada una de estas dimensiones se le asocia un tipo de espacio: el *espacio percibido* (realidad cotidiana y material), el *espacio concebido* (expertos y planificadores) y el *espacio vivido* (pasión y acción) (Lefebvre, 2013, p. 388). Estas dimensiones compiten y tensan la producción del espacio, donde las representaciones sociales de los habitantes juegan un papel central, dado que “el espacio de representación se vive y tiene un núcleo afectivo: el hogar, la plaza, la iglesia, donde se generan situaciones vividas” (Lefebvre, 2013: 100). De ahí la importancia de abordar lo vivido y lo imaginado por quienes habitan un territorio/barrio (Ver Figura 2).

Figura 2. Mapa Conceptual



Nota. Elaboración propia. 2025

En esta línea de investigación, es relevante considerar a Milton Santos (2000) y su concepto de “rugosidad del espacio”, que permite comprender la coexistencia de elementos del pasado que conviven en el presente de los territorios. Estructuras, prácticas, relaciones y acciones que se pueden expresar como huellas y marcas de la ciudad (Santos, 2000) e incluso como cicatrices barriales que configuran y reconfiguran el espacio/territorio desde una perspectiva sociohistórica. Al respecto, podemos decir entonces que el territorio posee una memoria dinámica que no olvida y es capaz de resignificarse constantemente. Estas huellas pueden ser materiales, como edificios y monumentos, o inmateriales, abarcando expresiones culturales y dinámicas sociales que

al persistir en el tiempo se identifican como rugosidades espaciales, que resisten y persisten ante el olvido.

Santos sitúa estas rugosidades dentro de trayectorias históricas acumulativas, sugiriendo que cada lugar resulta de la interacción entre rugosidades dominantes y hegemónicas, así como aquellas que representan resistencia. Por lo tanto, las ciudades coexisten con rugosidades pasadas y recientes, que influyen en la forma en que se estructura y utiliza el espacio. El autor nos invita a observar los espacios geográficos desde una perspectiva que rompa con las visiones dicotómicas, evolucionistas y lineales, elementos que son clave para el análisis desde las Ciencias Sociales, especialmente en el contexto de las ciudades de América Latina.

La rugosidad del espacio actúa como un dispositivo teórico valioso para comprender la compleja coexistencia de lógicas y representaciones socioterritoriales, que a menudo resultan contradictorias. Si bien la rugosidad del espacio permite visibilizar cómo las estructuras hegemónicas del pasado (políticas y económicas) siguen condicionando el presente y el futuro de las relaciones sociales de producción y reproducción del territorio; también identifica cómo estas rugosidades son marcas y expresiones que alimentan procesos identitarios en y desde los espacios, aportando a la singularidad de cada lugar.

Desde finales de la década del 80' y principios del 90', las Ciencias Sociales han consolidado estudios sobre el espacio, el lugar y el territorio en el marco de la teoría social. Aunque se han revisado algunos de los aportes teóricos relevantes que hoy en día pueden considerarse clásicos (Lefebvre, 2013; Santos, 2000), uno de los puntos de inflexión en este campo lo establece el geógrafo David Harvey (2024) (Ver Figura 2). No obstante, es importante señalar que, aunque la geografía crítica, especialmente desde una perspectiva marxiana, ya había incorporado dimensiones sociales, relaciones de poder y sistemas de producción social, el giro territorial representa una radicalización de estas dimensiones.

Se ha dado lugar a la pluralidad de territorios y las diversas formas de luchas por la soberanía como diría Arturo Escobar (2010). Este giro promueve metodologías participativas, que facilitan la creación de herramientas que respaldan la legitimidad de las resistencias y luchas territoriales. Por ejemplo, a través de la Investigación Acción Participativa (IAP) (Fals, 2001; 2013; 2015; Herrera & Torres, 2023; Torres, 2025; Herrera, 2018), no solo se investigan dinámicas y fenómenos territoriales, sino que

también se generan procesos de transformación, que benefician a las comunidades y a los sujetos involucrados.

A pesar de que el giro territorial subraya la autonomía y soberanía territorial de comunidades campesinas e indígenas, nuestra investigación se centra en las posibles resistencias urbanas en los barrios de cerros, el plan y el bordemar de Valparaíso. Estas resistencias se han manifestado en una variedad de organizaciones y movimientos ciudadanos, barriales y comunitarios, cuya principal bandera de lucha es la protección de sus espacios y el uso público de los espacios.

Una herramienta importante en este contexto, ha sido la declaración de barrios como Zonas Típicas, un proceso que no solo ha sido gestionado y ratificado por la UNESCO y los gobiernos locales, sino también, respaldado por los vecinos y habitantes de la comunidad. Un ejemplo emblemático a nivel nacional, es la Fundación Patrimonio Nuestro, que se articula en torno al barrio Yungay y comprende a la Junta de Vecinos del Barrio Yungay, vecinos por la Defensa del Barrio Yungay, la Escuela Taller de Artes y Oficios Fermín Vivaceta y la Asociación Chilena de Barrios y Zonas Patrimoniales (Fundación Patrimonio Nuestro, 2010).

En este sentido, las dimensiones espaciales de la vida desempeñan un papel central y estratégico, no solo para la maquinaria extractivista y las especulaciones inmobiliarias (valores de cambio), sino también para sus habitantes que, en sus relaciones sociales de producción y reproducción, buscan y generan dignificación y resistencia.

Casos y Experiencias en América Latina de la Renovación Urbana en Centros Históricos

La Universidad Politécnica Salesiana y el Comité Promejora del barrio La Ronda en Quito, Ecuador, implementaron una investigación acción participativa (IAP) desde la psicología ambiental comunitaria, para la promoción del patrimonio cultural, con el objetivo principal de “fortalecer el sentido de comunidad, la participación y la apropiación del espacio público urbano dirigido a habitantes, locatarios/as de negocios, representantes de instituciones colaboradoras y visitantes al barrio La Ronda” (Rodríguez & Boada, 2016, p. 87). Sin embargo, la renovación urbana que se funda en el discurso del patrimonio cultural, finalmente genera “una pérdida progresiva de su valor simbólico por la primacía del interés individual, que hace prevalecer la valorización del turismo sobre la identidad cultural del barrio” (pp. 117-118).

Lo que se plantea es, en alguna medida, el corazón de lo que debiesen ser las políticas urbanas a la luz de la psicología ambiental comunitaria, pero también desde la larga tradición de la geografía crítica, la gobernanza local y la inclusión territorial, esto es considerar el componente participativo. Pero desde la IAP no es cualquier participación, sino una capaz de generar acciones transformadoras, las que -según el estudio- se vieron socavadas por la lógica económica (valor de cambio) que se legitimó con la imagen turística y estética del lugar; por sobre la transformación socioterritorial.

De ahí que el propio concepto de comunidad debe incorporar la dimensión política, ideológica y ética (en los conflictos interpersonales y socioespaciales). Con estos elementos se puede señalar que para abordar la integralidad del patrimonio cultural en un barrio se debe en primer término transparentar los intereses, valoraciones y necesidades –en este caso- académicas, comunitarias e institucionales que se intersectan. Así se puedan identificar y comprender las dinámicas de estos procesos en tanto alcances, límites y desafíos (Rodríguez & Boada, 2012, p. 93).

Las experiencias de las ciudades en el continente, revelan que el discurso de integración en los barrios patrimoniales frecuentemente perpetúa procesos de exclusión y expulsión. Aravena (2020) ilustra esta problemática a través del emblemático barrio de La Boca en Buenos Aires.

[...] por las ventanas y balcones no se asoman ya humanos, sino muñecos que representan a ese otro autóctono que era el porteño de La Boca. Allí no hay ya sujetos, sino estereotipos de cartón piedra y látex. Desde arriba miran a los turistas ‘la nona’, ‘el ciruja’, ‘la mina’ y ‘el cafiche’. Debajo de los balcones, todo son restaurantes y locales de venta de souvenirs, donde el patrimonio no corresponde a memoria, historia ni lugar. (pp. 49-50)

La tensión entre el valor de uso y el valor de cambio de los acervos culturales es fundamental para entender estas dinámicas que generan las políticas neoliberales. La planificación urbana, el patrimonio cultural y las dinámicas barriales no siempre coexisten de manera armoniosa. En las ciudades patrimoniales, la pérdida de las identidades y memorias situadas se vuelve evidente a medida que la turistificación se impone. Este fenómeno, junto a la gentrificación, ha generado tensiones y resistencias cada vez más palpables, en un contexto marcado por una crisis civilizatoria.

Las ciudades de América Latina han sufrido las consecuencias de un modelo de desarrollo económico y políticas neoliberales que llevan a la exclusión y la pobreza estructural. En este marco, las intervenciones en las ciudades declaradas Patrimonio de la Humanidad, bajo el pretexto de rehabilitar los barrios, terminan condenando a un

olvido las huellas de acervos socio-barriales (Carrión & Nordenflycht, 2012; Coulomb & Vega, 2016). Sin embargo, surgen “movimientos ciudadanos, barriales y localizados que resisten a los procesos de gentrificación y a la mutilación de la memoria habitada, vinculados estrechamente a su territorialidad y a los bienes culturales que consideran patrimoniales” (Carmona, 2018, p. 7). La patrimonialización debería, en principio, incorporar valores construidos socialmente por los habitantes y organizaciones sociales, desde una perspectiva dinámica que democratice la memoria en tanto recuerdo y olvido (Gascón, 2010; Chandía, 2013; Vergara, 2014; Andrade, 2018; Durán, 2019; Thomasz, 2021).

Tres casos significativos, entre una muestra inmensa en gestión comunitaria, que ejemplifican esta tensión entre valor de uso y valor de cambio, así como las estrategias comunitarias frente a los procesos de turistificación y gentrificación en Valparaíso; son el Carnaval Mil Tambores, la Quema de Judas y la Carpa Azul en Cerro Barón. Estas experiencias emergen desde la autogestión cultural y la cooperación vecinal como respuestas activas ante la mercantilización del patrimonio y la exclusión social que producen las políticas urbanas neoliberales. A través del arte, la celebración y la reapropiación del espacio público, estas prácticas configuran modos alternativos de habitar y significar la ciudad, donde la memoria colectiva, la identidad local y la economía popular se articulan como formas de resistencia simbólica y política. Lejos de constituirse en meras expresiones festivas, estos casos representan un contrapeso a la homogeneización cultural y a la pérdida de sentido territorial impuestas por la lógica del mercado.

El Carnaval Mil Tambores, celebrado durante la primera semana de octubre desde hace 26 años, se ha consolidado como una de las experiencias cooperativistas artístico-culturales más relevantes de Chile. Este encuentro autogestionado convoca a más de 8.000 artistas de todo el país y transforma a Valparaíso en un escenario vivo de expresiones populares durante tres días de actividades barriales, pasacalles y festivales en los cerros. El gran desfile final reúne a cerca de 50.000 personas, articulando una compleja red de coordinación entre organizaciones comunitarias, instituciones ministeriales y empresas privadas. Más allá del impacto económico -que combina economías populares y formales en beneficio directo de la comunidad-, el carnaval representa una forma de resistencia cultural frente al mercado neoliberal y las políticas estatales restrictivas que, especialmente en gobiernos de derecha, han intentado limitar su desarrollo a través de trabas logísticas y administrativas.

Por su parte, la tradicional Quema de Judas, con una trayectoria similar, resignifica una antigua práctica de raíz católico-cristiana para convertirla en una fiesta popular con fuerte identidad porteña. Actualmente, este evento actúa como plataforma escénica para diversos artistas locales y regionales, generando un espacio de encuentro cultural en la Plaza Waddington del cerro Playa Ancha, donde cada domingo de abril se congregan más de 6.000 personas. La jornada fomenta la economía social y comunitaria mediante el comercio local, a la vez que democratiza el acceso a prácticas culturales diversas. La Quema de Judas, al transformar un rito religioso en una celebración artística y popular, encarna la capacidad de los barrios porteños para reapropiarse de sus símbolos y proyectarlos como manifestaciones vivas de resistencia cultural y memoria colectiva.

Finalmente, la Carpa Azul de Barón surge en el año 2010 como una iniciativa destinada a crear y sostener un espacio que promueva el desarrollo de las artes circenses y escénicas en Valparaíso. Con el tiempo, este proyecto se ha convertido en una plataforma clave para la formación y exhibición de espectáculos en el corazón del cerro Barón. Su labor ha fortalecido la difusión del arte circense, la música, la danza y otras disciplinas escénicas, generando instancias de reflexión, goce cultural y encuentro comunitario. La Carpa Azul no solo amplía el acceso cultural en sectores históricamente marginados, sino que también reivindica el derecho a la creación y al disfrute estético como parte esencial del patrimonio vivo de la ciudad, reafirmando que la cultura, cuando se gestiona desde lo local y lo colaborativo, puede subvertir los límites impuestos por la institucionalidad y el mercado.

Aunque los discursos hegemónicos pueden presentar a Valparaíso como un ejemplo de modernidad, es crucial visibilizar las realidades de sus comunidades y realizar un diagnóstico situado sobre sus prácticas y saberes, así como su relación con el patrimonio declarado. Abordar esta complejidad requiere un reconocimiento de la historia y las dinámicas que han contribuido a la formación de la identidad porteña (no esencialista), con el fin de fomentar un diálogo abierto, democrático y participativo que valore las trayectorias sociohistóricas y resistencias de sus habitantes.

Por ello, nos preguntamos: ¿qué y cómo vamos a valorar (y olvidar) en un proceso de investigación que requiere acceder a la denominada caja negra de las organizaciones y sus territorios?; ¿a través de qué instrumentos de construcción de datos podremos dar cuenta de las realidades situadas en cerros, barrios y bordemar?; ¿cuál será nuestro rol dentro de la investigación; como científico, militante, estudiante de

doctorado, experto temático o un ciudadano más? (Svampa, 2007; Garretón, 2005; Fals, 2013; Molina, 2024). Preguntas que nos movilizan a reflexionar no solo sobre las posturas epistémicas, de métodos y técnicas de investigación; sino también por el sentido sociopolítico de vincularse con los barrios, sus organizaciones, acervos culturales, dinámicas, conflictos y formas de habitar (Montero, 2016; Molina & Alvarado, 2025).

Lo anterior, ya que la ciudad de Valparaíso, por su topografía (quebradas, laderas, cerros, borde-mar y plan) y construcciones socioterritoriales (huellas históricas), representan un desafío, no solo por sus dinámicas de acervos urbano-populares, sino también por la tensión entre el imaginario porteño hegemónico y subalterno. Y es en el barrio donde se cristalizan estas dinámicas, tensiones y representaciones que es necesario identificar, dar cuenta y sistematizar.

Esto, sin desconocer que nos enfrentamos a representaciones e imaginarios barriales distópicos (Colin et al., 2021) que conflictúan la creencia idealizada (en buena hora) del barrio comunitario porteño como un lugar socioculturalmente homogéneo y cohesionado. Sobre todo en habitantes (adultos mayores) que han sido “nacidos y criados” en dinámicas vecinales en barrios situados en cerros tradicionales de Valparaíso (Playa Ancha, Barón y Esperanza). Reflexiones que se obtienen en el análisis de 51 relatos nostálgicos de adultos mayores (residentes de larga estancia) en el contexto del proyecto “La (re) producción de los espacios nostálgicos de la ciudad neoliberal: el caso de Valparaíso (2018-2021)” (ANID-FONDECYT 11180372).

Son hallazgos que dan cuenta de la importancia de las subjetividades y emociones de sus habitantes al momento de abordar este tipo de fenómenos urbanos, en tanto construcciones de representaciones e imaginarios socioespaciales (ciudad/barrio construido, habitado e imaginado). Se evidencia un profundo sentimiento de pérdida, cristalizando a la luz de las y los investigadores un *paisaje emocional* que instala de forma nostálgica un pasado perdido (idealizado), un presente (no deseado) de miedos y malestar; con un futuro sin proyección (incertidumbre y ansiedad). Un tipo de cotidianidad barrial para las y los adultos mayores marcada por:

[...] la pérdida de las sociabilidades y de la idea de barrio-hogar [...] fragmentación socioterritorial del barrio entre grupos sociales y culturalmente distintos [...] fisuras políticas y generacionales existentes a escala barrial y difícilmente superables, dado el profundo silencio entre los grupos y familias que residen en el barrio (Colin et al., 2021, p. 275-276).

A contrapelo de estas representaciones e imaginarios barriales despojados de posibles horizontes utópicos, en Valparaíso podemos identificar distintas organizaciones barriales-comunitarias con una vasta agenda de actividades y acciones que comunican y ponen en valor ciertas prácticas y formas de participación las que no siempre son parte del repertorio institucional, pero dan vida y sostienen el paisaje cultural urbano del territorio.

Dinámicas de Organización Barrial y las Formas de Habitar las Quebradas

A partir de las investigaciones que dan cuenta de las dinámicas de organización barrial que se generaban a mediados del siglo XX en el Cerro Cordillera (Riquelme, 2022) y las formas de habitar las quebradas de los sectores urbanos-populares en Valparaíso (Pino, 2015), podemos señalar que son parte del capital social y simbólico de la ciudad (vivida e imaginada). Elementos de los acervos socioterritoriales acumulados que sus habitantes cristalizan en como autoperciben el territorio como ciudad-puerto, ciudad-cerro, ciudad-quebrada y ciudad-barrio. Los sectores populares desde la precariedad material lo han resignificado y reapropiado en cada catástrofe, incendio, terremoto, crisis social, política, sanitaria y económica.

Nos preguntamos frente a un nuevo ciclo de transformación que está viviendo América Latina y el paisaje cultural urbano de la ciudad de Valparaíso; post mega incendio y reconstrucción del año 2014, revuelta social del año 2018; pandemia, 2020 y derrota del proceso constituyente 2024, ¿cuáles son esas dinámicas que los barrios están activando contra el extractivismo urbano y la especulación de los desarrolladores inmobiliarios y turísticos en los barrios/cerros y borde mar de Valparaíso?

Desde las Ciencias Sociales situadas y enraizadas en las dinámicas socioterritoriales, se han instalado y trabajado ciertas ideas-fuerzas que hoy se revitalizan y cobran sentido (a propósito de la crisis civilizatoria) en el ámbito del espacio urbano moderno en América Latina. Dentro de estas ideas-fuerzas está “el derecho a la ciudad” de Henri Lefebvre” (1978); “las ciudades latinoamericanas en clave de periferia moderna y de cultura urbana”, con los aportes de Richard Morse, José Luis Romero, Ángel Rama y Beatriz Sarlo (Gorelik, 2022); “ciudades rebeldes y la revolución urbana”, de David Harvey (2017); “la rugosidad del espacio”, de Milton Santos (2000); “la ciudad feminista”, de Leslie Kern (2020) y “feminismo de barrio”, de Mikki Kendall (2021), entre otras contribuciones significativas a este campo de investigación (Ver Figura 2).

Estos autores y autoras han colaborado desde sus distintas perspectivas, hallazgos, reflexiones y formas de observar e imbricarse con las dinámicas de los barrios en las ciudades latinoamericanas, a poder ingresar a la complejidad de los espacios/lugares de la ciudad de Valparaíso, visibilizando los entramados de poder y las posibles respuestas que se están tejiendo desde las propias resistencias barriales.

El espacio es uno de los lugares donde se afirma y ejerce el poder, y sin duda en la forma más sutil, la de la violencia simbólica como violencia inadvertida: los espacios arquitectónicos [...] son en verdad los componentes más importantes, a causa de su misma invisibilidad. (Bourdieu, 2007, p. 122)

Es central la construcción de una posible caja de herramientas teórica-metodológica, codialogada con la praxis urbana barrial de las organizaciones que se encuentran generando prácticas de resistencia en los barrios y cerros de Valparaíso. Se debe realizar a contrapelo de las narrativas y agendas territoriales autorizadas (hegemónicas y dominantes), que se encuentran lideradas por los desarrolladores y especuladores inmobiliarios, turísticos y abalados por los gobiernos locales, nacionales y agencias internacionales (ONU-UNESCO-Ex OMT).

En este escenario económico-político, se hace necesario identificar, sistematizar y vincular prácticas socioterritoriales. Como lo hemos señalado, que a partir de sus dinámicas barriales evidencien otras formas posibles de habitar, resistir e imaginar el espacio vivido. Lo anterior, para relevar las dimensiones socioculturales, simbólicas y afectivas del habitar como dispositivo propio del espacio social, ya que

Sólo es posible romper con las falsas evidencias y los errores inscritos en el pensamiento sustancialista de los lugares, si se efectúa un análisis riguroso de las relaciones entre las estructuras del espacio social y las del espacio físico (Bourdieu, 2007, p. 119).

De ahí la importancia de la geografía crítica y el giro territorial (Gorelik, 2022; Greene, 2018; Méndez et al., 2020; Gravano, 2013), para comprender las dinámicas socioterritoriales que hoy acontecen. Al respecto, existe una extensa literatura que instala el patrimonio hegemónico, autorizado o dominante (desde arriba) y el patrimonio subalterno o contrahegemónico (desde abajo). Nuestra lectura nos señala que dentro de este encuadre, existen perspectivas que tienden a la mediación patrimonial (Carmona, 2018; Sepúlveda, 2013) y otras que proponen el camino de la lucha y la resistencia como horizonte utópico y/o de heterotopías en el sentido lefebvriano (Harvey, 2017; Lefebvre, 1978; 2013; 2014; 2022).

Sin embargo, no se consideran todas las intersecciones que cohabitan y se reproducen en los territorios y barrios urbano-populares de América Latina y el Caribe (Batista, 2024; Carroza & Grosfoguel, 2023). De ahí que existe un vacío que no aborda el fenómeno desde una perspectiva interseccional y holística de las resistencias barriales de Valparaíso, incorporando por ejemplo la antropología feminista y los aportes de los feminismos latinoamericanos (Escobar, 2010; Brito, 2022; Cabrapán, 2022; Viveros, 2023). Así, se hace necesario problematizar la relación cuerpo-territorio y cuerpo-mujer en las distintas agrupaciones barriales (Molina & Alvarado, 2025), que serán abordadas en esta investigación de tesis doctoral. Lo que abre la diversidad de autorías, liderazgos y lideresas que surgen en las dinámicas de resistencias barriales, que se movilizan por los barrios y cerros de Valparaíso; donde surgen y se constituyen distintos tipos de prácticas y narrativas que (lo más probable) desborden el campo de las resistencias barriales, pero que serán parte de la tensión entre el barrio, cerro y ciudad vivida, construida e imaginada (Molina et al., 2025; Molina & Molina, 2024; Molina & Alvarado, 2025).

Los habitantes de los barrios y cerros populares aún reconocen y valoran (todavía) las huellas históricas (simbólicas y materiales) dejadas por sus antecesores, quienes representan una forma de reapropiarse del territorio y de habitar un lugar.

La historia de los barrios periféricos o marginales de las ciudades está muy poco investigada [cerros y quebradas de Valparaíso], en parte por la falta de testimonios y fuentes de primera mano, además sobre ellos recae la estigmatización de ser centros de miseria y delincuencia, sobre todo a comienzos del siglo XX, cuando cunden conventillos y huelgas obreras exigiendo mejores condiciones de vida y laborales. (Riquelme, 2022: 14)

Estos vacíos o lagunas historiográficas se deben completar e ir reconstruyendo con las propias comunidades, ya que es la historia oficial y autorizada de los vencedores (hegemónica) la que edita y construye los imaginarios y acervos culturales de una ciudad. Y la otra historia escondida, silenciada u olvidada de los vencidos queda como un *no dato* o en el mejor de los casos como *dato folklorizado*. Por tanto, al evidenciar este vacío y estigmatización, se genera la necesidad de dar cuenta de esas otras dinámicas periféricas (barrios/cerros/borde-mar) e incorporarlas como parte de la historia y del patrimonio de Valparaíso (cerros, quebradas y más arriba de la cota del Camino Cintura).

Al respecto y siguiendo las trayectorias militantes de las Ciencias Sociales latinoamericanas y caribeñas, es resituar a la historia socio-barrial (desde abajo) y la

capacidad de *(re)construcción colectiva de la historia* (RCH) que se fundamenta en una larga tradición producida en nuestro continente (Torres, 2021). Este ejercicio de recuperación de las historias y memorias populares debe romper toda interpretación esencialista o mesiánica de lo subalterno, en tanto sujetos históricos. En este sentido la RCH “constituye una alternativa a la producción de conocimiento hegemónico, con un alto potencial emancipador y transformador” (Torres, 2021, p. 74). Destaca no solo su posicionamiento epistémico-crítico para dar cuenta y comprender lo subalterno, sino además su componente político y pedagógico.

Como se ha indicado -desde las Ciencias Sociales- es un punto sensible para nuestra investigación, ya que “la historia de los barrios de la ciudad de Valparaíso ha pasado desapercibida para la mayoría de los historiadores, siendo que fue en ellos donde se ha consolidado la identidad de la comunidad porteña” (Riquelme, 2022, p. 27). Son procesos identitarios subalternos que el patrimonio hegemónico no los considera válidos para ser parte del patrimonio cultural autorizado; y para ello se activan una batería de dispositivos disciplinarios (trilogía foucaultiana: poder-saber-verdad) para invalidar, controlar, domesticar, disciplinar, eliminar y/o expulsar dichas manifestaciones.

Son invisibilizados o criminalizados por distintos discursos disciplinarios como el médico, jurídico, histórico, antropológico, arquitectónico, urbano y sociológico; que despliegan narrativas de carácter legal, de salud pública, orden en el espacio público, seguridad ciudadana, estético, planificación territorial, entre otras.

En este contexto, se comprende la tensión que se ha generado desde que un polígono de Valparaíso fue ratificado por UNESCO como Patrimonio de la Humanidad (2003). Respecto a ¿qué se entendía por patrimonio cultural en la ciudad?, ya que las comunidades populares, las organizaciones ciudadanas, las autoridades locales, sus habitantes, las universidades y expertos temáticos no tenían un lenguaje común y mucho menos una interpretación unívoca respecto a esos valores que UNESCO instalaba (ratificaba) como excepcionales y universales. Entonces nos preguntamos ¿qué se olvida (Gascón, 2010) y qué se pone en valor en este ejercicio del recuerdo universal y excepcional de Valparaíso?; ¿qué función e impacto sociopedagógico, económico, cultural y político ha ejercido y desea ejercer para sus habitantes? Preguntas que también se pueden extender a las luchas y resistencias barriales que hemos comentado en el transcurso del texto.

Podemos argumentar que la construcción de lo patrimonial y su puesta en valor en el campo de lo turístico, como fenómeno psicosociocultural, no está lejos de ser un

campo de batalla donde las representaciones socioterritoriales están en constante disputa, en la medida en que se entrelazan las identidades y memorias situadas. Históricamente, la concepción del patrimonio y el turismo ha estado marcada por visiones elitistas y antidemocráticas, donde lo representado y las hojas de ruta/viajes reflejaba privilegiadamente los gustos y valores de grupos dominantes, en lugar de representar efectivamente a la mayoría (Marsal, 2022, p. 48-49).

Por ello, un polígono o sitio declarado Patrimonio de la Humanidad no es un dispositivo neutral ni democrático (Pinochet, 2018), ni mucho menos los destinos turísticos y los datos de las denominadas rutas imperdibles en una ciudad. Es intencional, autoritario y hegemónico, ya que representa intereses económicopolíticos particulares que marcan y reproducen una ideología que ha moldeado una forma de representarse, vincularse y desplazarse en y con el mundo. Un tipo de relación de poder que valida la historia de despojo, usurpación, explotación, genocidio, androcentrismo, clasismo y subalternización permanente, que se ha ejercido sobre los cuerpos y territorios de todo el continente latinoamericano y caribeño (perspectiva decolonial).

Es una historia construida (física y simbólicamente) desde los vencedores que legitiman y clausuran toda expresión sociocultural que evidencie lo contrario, o una alternativa válida, activando dispositivos morales, disciplinarios, normativos, médicos, de seguridad e incluso de financiamiento. Esta narrativa tiende a blanquear, despolitizar y clausurar otras formas de habitar y habitarnos; contar y contarnos; representar y representarnos, limitando la inclusión de otros relatos y representaciones socioterritoriales.

Este tipo de aproximación, las ciudadanas son consideradas no solo como espacios físicos, sino también como construcciones simbólicas y emocionales/afectivas (Nogué & San Eugenio, 2011) que coexisten en las percepciones y representaciones de sus habitantes (imaginarios urbanos). Parafraseando a Néstor García Canclini (1999) ¿cuál es el Valparaíso que imaginan sus habitantes y cómo se vinculan con sus acervos culturales y prácticas de resistencias barriales? Al respecto, el territorio posee dos marcas: una oficial/hegemónica (visible y cuantificable) y otra vernácula/subalterna (cultural/subjetiva). Esta última generalmente está invisibilizada, ya que representa los intereses y visión de mundo hegemónico. De ahí la importancia de generar dos acciones en paralelo.

1) Por un lado fortalecer las líneas de investigación que aborden las dinámicas de resistencias barriales y su vinculación con los paisajes culturales vivos del territorio,

sobre todo en ciudades latinoamericanas declaradas Patrimonio de la Humanidad, debido a que estas ciudades, como lo señalamos anteriormente, conviven con ciertas huellas, marcas y cicatrices del pasado que deben abordarse desde la rugosidad del espacio (Santos, 2000).

Para ello, es fundamental observar las tensiones entre las ciudades construidas desde una lógica superior (Estado-nación, normativas, gestión local) y las ciudades vividas y encarnadas por sus habitantes. Esto, ya que las ciudades no solo se narran a través de sus calles, nombre de avenidas, parques, cementerios, edificios y monumentos; reflejando sus historias económicas, sociales, políticas, culturales, religiosas entre otras (por arriba); sino que también por sus *recuerdos y olvidos situados/encarnados* que están en la vivencia individual/colectiva de cada sujeto/sujeta - cuerpo/cuerpa, que habita un territorio (por abajo).

Necesitamos estos otros trazos de la historia de la ciudad para comprender qué es lo que está todavía pendiente en este presente, qué se perdió, qué falta y con qué contamos para conseguirlo. ¿El modelo patrimonial turístico, por sí solo, no soluciona la problemática social de Valparaíso? (Aravena, 2020, p. 86)

2) Por otro lado, generar a nivel territorial mesas de trabajo para activar con las organizaciones barriales, centros educacionales, universidades, centros culturales, fundaciones, iglesias, clubes deportivos, ONG, sindicatos de oficios tradicionales, empresas familiares, entre otras; metodologías participativas para ir dialogando y co-construyendo una posible oferta de turismo comunitario/social. Para poner en valor las prácticas y relatos barriales que forman parte del paisaje cultural urbano de Valparaíso.

Nos enfrentamos al desafío de repensar, reflexionar y activar desde los cerros, barrios y bordemar de la ciudad un diálogo abierto, democrático y vinculante para generar un (auto) diagnóstico situado sobre aquellas prácticas y saberes que se valoran en los barrios y su vinculación o no con lo declarado como Patrimonio de la Humanidad, para así acceder a las representaciones e imaginarios socioterritoriales. Desde esta perspectiva, se debe indagar sobre esas huellas y flujos dinámicos de geografías emocionales de carácter urbano-popular, que se resisten a desaparecer y son parte de lo que las comunidades reconocen y ponen en valor en sus espacios y representaciones territoriales. Estamos convencidos que la declaratoria de un polígono de Valparaíso como sitio Patrimonio de la Humanidad (UNESCO, 2003), no debe nublar, ni borrar las memorias e identidades situadas de sus habitantes, ya que es la conexión/invisibilizada con esa otra ciudad.

A Modo de Cierre y Nueva Apertura

Las Voces Ciudadanas: Un Contrapunto Situado

En el siglo XXI las percepciones y procesos de participación de las y los ciudadanos son un dato relevante para la planificación urbana, pero sobre todo para habitar las ciudades desde una perspectiva del buen vivir, en el sentido amplio y holístico del concepto, como lo han incorporado en las Constituciones Políticas de Perú, Ecuador y Bolivia (Sumak Kawsay) y su efecto en el diseño de sus políticas institucionales. Para el caso de las ciudades que posean sitios o polígonos declarados Patrimonios de la Humanidad como es el caso de Valparaíso, es relevante activar procesos democráticos, participativos, vinculantes y pedagógicos.

En este sentido, la Municipalidad de Valparaíso, en el año 2020, activó una consulta ciudadana en el marco de un “Modelo de Planificación Territorial Integrado: Participativo, Situacional y Multiescalar” (Pladeco, 2020). Los resultados del proceso participativo señalaron que en el patrimonio natural y cultural no existe un sistema de manejo y de gestión validado por la comunidad; además de la ausencia de un sistema integrado de información territorializado de libre acceso y la existencia de megaproyectos (inmobiliarios, energéticos, industriales, entre otros) que ponen en riesgo sus valores y atributos. Este tipo de conclusiones advierte no solo una debilidad técnica-metodológica, sino también de voluntad política para implementar metodologías participativas vinculantes que ayuden a generar acuerdos colectivos.

A pesar de que la visión de futuro de quienes participaron fue de una ciudad sostenible y justa, lo que está lejos del diagnóstico de la ciudad construida, sus habitantes la instalan como la ciudad imaginada, sobre todo con las luchas y resistencias de organizaciones comunitarias y ciudadanas que han trabajado por los derechos de barrios; y una ciudad con vida y que retome sus dinámicas de cohesión social, para así fortalecer sus tejidos sociales, ya que el estallido social en Chile, la pandemia (Covid19) y el estado de crisis permanente de la política y la economía chilena, ha golpeado los barrios y cerros de Valparaíso. De esta manera, los indicadores de violencia, asesinatos, tráfico de drogas y percepción de victimización en ciertos sectores de la ciudad se ha incrementado a niveles de alarma pública (PLADECO, 2020; ENUSC, 2024).

A esto se suman las demandas tradicionales, tales como: buen servicio de aseo, espacios públicos dignos y seguros, mejorar la luminaria, construir espacios de encuentro, más plazas, control de perros vagos, etc. (UNESCO, 2022). Y uno de los

puntos centrales y que opera como bandera de lucha es el derecho a la vista (quebradas, cerros y mar). Estas son parte de algunas temáticas y contextos en que transcurre la ciudad declarada Patrimonio de la Humanidad. Donde luchas y resistencias que se han tejido desde barrios y cerros populares y emblemáticos de Valparaíso y uno de ellos ha sido el Taller de Acción Comunitaria (TAC) ubicado en el cerro Cordillera. Esta experiencia de organización y resistencia comunitaria ha trabajado desde el año 1989 en la recuperación de las quebradas, pero como lo señala su fundadora -Patricia Castillo- no es solo contribuir a la formación de una conciencia ambiental, es también ayudar a enfrentar la carencia de los lugares de encuentro y la recreación en el barrio y sector.

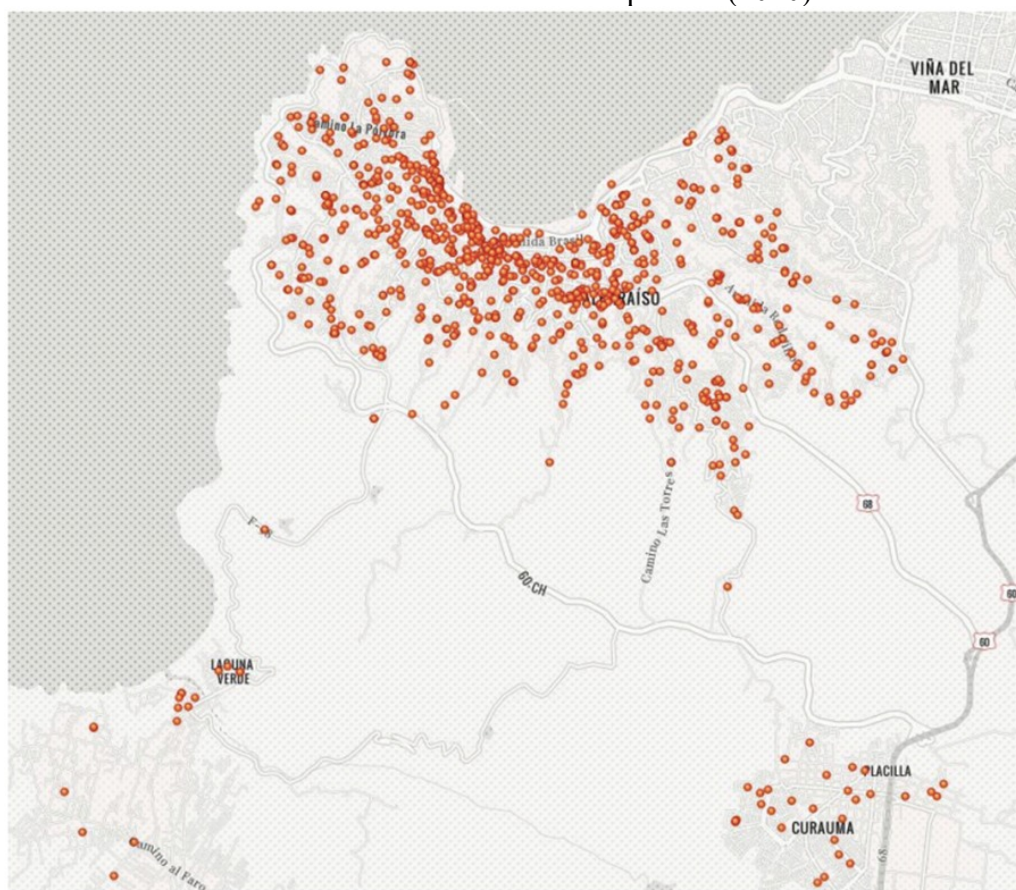
La experiencia de esta agrupación de vecinos del cerro Cordillera muestra los cambios que una comunidad organizada puede producir en su entorno y calidad de vida. Así, "la mayor de las conquistas ha sido recuperar la capacidad de soñar juntos y, en el trabajo colectivo, hacerlos realidad" (Castillo, 2024). Y uno de esos sueños colectivos ha sido generar y recuperar la confianza comunitaria y darse cuenta que las cosas suceden con voluntad, organización, compromiso y convicción. Es importante destacar el componente de participación que marca un diferencial de protagonismo y dinamización de sus vecinos y vecinas. Donde esta comunidad y su barrio organizado no solo generan cambios, sino además vuelven a confiar en lo colectivo y sobre todo en sus propias capacidades.

A través de la acción y la creación colectiva el TAC, con una orgánica de voluntarios y voluntarias y una red de colaboradores como escuelas, juntas de vecinos, jardines infantiles y centros de madres, ha ido resignificando el territorio a partir de una reapropiación del espacio con sus vecinos y vecinas a partir de murales, concursos de cuentos, fotografía, una biblioteca vecinal, carnavales y los propios talleres que imparten. Sin embargo, hay que traer al presente la huella histórica de resistencia y organización que el movimiento de pobladores y pobladoras desde el año 1957 dejaron en el imaginario de los sectores populares en Chile y que Manuel Castells pudo vivenciar (en 1968, 1970 y 1971), describir y analizar en el artículo "De la Toma de la Ciudad a la Toma del Poder: Lucha Urbana y Lucha Revolucionaria en el Movimiento de los «Pobladores» de Chile", que se publicó en francés en el año 1973 en su libro "Movimiento Sociales Urbanos" (2019).

[...] en el movimiento de los *pobladores* en Chile encontramos de un modo muy claro una experiencia histórica concreta de las condiciones sociales de articulación de lo urbano, lo político y lo revolucionario, es decir, el surgimiento de un movimiento social urbano. (Castells, 2019, p. 88)

En las denominadas “múltiples lógicas de apropiación del territorio” (Escobar, 2010, p. 71), en el caso de las dinámicas de resistencias y defensas barriales de Valparaíso (a contrapelo de la institucionalidad hegemónica), la Dirección de Desarrollo Cultural (2020) de la ciudad, a través de su Plan Municipal de Cultura para Valparaíso 2020-2024, visibiliza y pone en valor organizaciones comunitarias con arraigo territorial (pp. 39-44). Se identifican un total de 119 organizaciones activas en la comuna (efectivamente contactadas), donde el mayor porcentaje se ubica en los cerros de la ciudad.

Figura 1. Mapa Geo-Referenciado de la Distribución Territorial de las Organizaciones Culturales en la Comuna de Valparaíso (2020).



Nota. Elaboración propia. 2025.

Algunas de estas organizaciones son: Fundación Teatromuseo del Títere y el Payaso, Espacio Santa Ana, Centro Cultural Brujas de Kalahuala, Centro Cultural Escenalborde, Centro Comunitario Las Cañas, Centro Cultural de Valparaíso Planeta Polanco, Centro Cultural Playa Ancha, Agrupación Roto Porteño, Sitio Eriazo, Comunidad Parque El Litre, TAC, Espacio Chakana, Ex Comi Barón, Teatro Odeón,

etc. (Dirección de Desarrollo Cultural, 2020, p. 43). Además, el documento señala que otras organizaciones (funcionales y territoriales), tales como juntas vecinales, asambleas territoriales, clubes deportivos, ollas comunes, entre otras “generan integración y asociatividad, fomentando y difundiendo aspectos de identidad local y porteña” (p. 44).

Lo que se interpreta (entre líneas), es que las organizaciones que logran generar redes socioterritoriales enraizadas en lo cultural, permitirían motorizar desde distintos lugares las identidades locales y porteñas. Un ejemplo de suma importancia en el presente proceso investigativo y una oportunidad para problematizar y profundizar dichas aseveraciones hipotéticas. Pero luego ¿qué hacemos?

Nueva Apertura. Pasantía en la Universidad Nacional de Avellaneda (UNDAV)¹

La estadía como pasante (2024) en la universidad Nacional de Avellaneda en Argentina (UNDAV) y la vinculación con el grupo de colegas de la carrera de Guía Universitario en Turismo y Licenciatura en Turismo, abrió un nuevo camino (apertura) en mi tema de investigación. Desde la generosidad académica y militante de mis colegas, pude conocer la experiencia del proyecto Mutantur (2017) y ser parte de una salida de turismo comunitario en el barrio La Boca.

Además, de conocer la experiencia educativa de la Escuela Popular de Anfitriones en Argentina, liderada por Jorge Guitelman, a través del libro “Hospitalidad. La forma turística de la solidaridad” (2020). Con todas estas nuevas experiencias y conocimientos, revisitábamos los 44 cerros y más de 119 organizaciones activas en los barrios urbano-populares de Valparaíso e identificaba la pertinencia de activar esta forma y actitud de crear, planificar, gestionar, evaluar y proyectar un turismo comunitario/social.

Es el producto de la conformación de una comunidad turística que permite a los habitantes de una región determinada convertirse en anfitriones. Representan un enfoque más participativo y humano con respecto a la actividad turístico tradicional. Las comunidades turísticas contribuyen al desarrollo humano y generan fuentes de empleo genuinas y duraderas, al descentralizar la industria del turismo mediante la transferencia de la toma de decisiones a las comunidades (Guitelman, 2020, p. 83).

¹ Agradecimientos: Mg. Leticia Marrone responsable del Departamento de Cooperación Internacional y al Programa UNITWIN/Cátedras UNESCO coordinado por la Dra. Mónica Guariglio. Y a las docentes e investigadoras quienes me abrieron sus aulas, conocimientos y experiencias en el turismo comunitario: Mariana Sosa, Daniela Scotto D’Abusco, Eliana Domoñi y a Antonella Maradona.

Por otro lado, Mutantur o “Turismo Mutante” se genera el año 2017 como proyecto de extensión y vinculación de la universidad Nacional de Avellaneda con el territorio y al alero de la olla común de la Asamblea Popular Plaza Dorrego (San Telmo). Sus protagonistas nos comentan que el domingo no era solo generar y recibir 200 guisos para personas en situación de calle, sino también recuperar el derecho a pasear y disfrutar la ciudad, pero el gran desafío era recorrerla en otro código. Surge el derecho a disfrutar, el derecho al patrimonio y ser parte de esa construcción intersubjetiva. Desde esta perspectiva se pone en tensión el imaginario que existe sobre el rol o cómo deber ser un turista.

Un viaje para recorrer la ciudad con otro código. El turismo es un puente y el paseo una excusa donde lo importante es que todos podemos ser turistas y, al mismo tiempo, todos tenemos algo para decir porque todos sabemos algo. Mutantur es un modo de producir lo común que teje con otras agujas y otros hilos. (Scotto, Sosa, y Colectivo Mutantur, 2022, p. 94-95)

Estos recorridos se transforman en una práctica de empoderamiento de quienes participan, ya que se co-construyen relatos de forma colectiva, desplazando los mapas turísticos hegemónicos y tradicionales. Ya que tensiona la perspectiva institucional/totalizadora (desde arriba) y se abre una mirada comunitaria/intersubjetiva (desde abajo) donde emergen los acervos socioculturales de quienes son parte de esta experiencia y pasan de ser agentes pasivos (receptores) a constituirse en agentes activos (protagonistas) del propio relato turístico (en clave urbana-popular).

El objetivo de narrar(nos) es contar memorias insolentes en las que estemos incluidos y, de ese modo, deconstruir los relatos hegemónicos que excluyen a determinados sectores de población, visibilizando los relatos subalternos contruidos desde abajo (Scotto et al., 2022, p. 99).

El hecho de estar y sentirse implicado en un relato turístico (ser turista y guía al mismo tiempo) cristaliza un dispositivo de integración social.

Para el caso de las personas en situación de calle activar este tipo de código para habitar en el paseo/ruta la ciudad (la de todos y todas) en clave de derechos y dignidad;

[...] emerge lo transformador del turismo, actuando como un dispositivo que permite reducir el estigma y el prejuicio de una población históricamente vulnerabilizada en sus derechos (Scotto et al., 2022, p. 99).

Lo que lleva a desnaturalizar las prácticas que vulneran los derechos de acceder, conocer, desplazarse, disfrutar y relatar la ciudad con un sentido democrático vinculante y de co-aprendizaje (individual y colectivo). Donde emergen esas otras claves de lectura

(saberes y experiencias) que pasan necesariamente por las dinámicas y representaciones psico-socio-culturales (procesos identitarios y de memorias/olvidos situados) entre sus cuerpos y esos lugares/territorios. “El turismo se convierte en un espacio para contar, un espacio para descubrir, un espacio para narrar. Eso es reparador” (Scotto et al., 2022, P. 97). Esta forma y actitud de situar el turismo comunitario/social desde una perspectiva ética y política situada con activadores/activadoras militantes (estudiantes, docentes, colectivos, lideresas, organizaciones sociales, etc.) es -si pensamos en Valparaíso- movilizar y agenciar las prácticas y dinámicas territoriales urbano populares de los 44 cerros y bordemar de la ciudad.

El análisis evidencia cómo la hegemonía de lo patrimonial en Valparaíso, estructurada desde la institucionalidad estatal y municipal, define qué se considera valioso, visible y digno de conservación, priorizando un patrimonio turístico y formalizado. Frente a esta lógica, las experiencias de resistencia de los barrios y cerros populares se presentan como formas de cuestionamiento y reinvención de lo patrimonial, donde la vida cotidiana, las redes comunitarias y las prácticas socio-culturales generan condiciones (subjetivas y objetivas) de producción y reproducción de lo común (vivo y situado) (Scotto y Sosa, 2025).

La posibilidad de reformular la noción de patrimonio según los criterios de la UNESCO abre un camino para incorporar estas prácticas barriales como patrimonio cultural inmaterial (aunque incomoden al establishment), reconociendo su valor sociocultural, turístico y económico, así como el papel de las comunidades en mantener vivas estas tradiciones (muchas de ellas de/en resistencias). Sin embargo, la influencia orgánica de las periferias, que producen gran parte del potencial cultural de la ciudad (en sus pliegues, puntos de fuga y rugosidades), sugiere que estas prácticas no deben depender únicamente de categorías oficiales; su valor radica en la autonomía (relativa), la creatividad, su reproducción y la resiliencia de las comunidades, más allá de su formalización o rentabilización turística de gran escala.

En este sentido, las prácticas culturales barriales deben resguardarse para que no sean absorbidas o cooptadas por el modelo neoliberal y el mercado turístico. La investigación muestra que, aunque los esfuerzos políticos nacionales y municipales buscan consolidar una imagen patrimonial homogénea, las iniciativas barriales de resistencia y cuidado del territorio (bienes comunes) permiten un turismo comunitario/social (emergente), una gestión cultural inclusiva y la preservación de identidades locales. Capaces de articular memorias, sociabilidades, resistencias y

economías comunitarias, que no son de ahora, sino heredadas, aprendidas y resignificadas en sus propias prácticas territoriales en distintas escalas (barrio/cerro/bordemar). Estas dinámicas evidencian que lo patrimonial como acervos psico-socio-culturales no es un objeto estático, sino un campo dinámico y en disputa, donde lo hegemonizado convive y se tensiona con las prácticas culturales vivas de las comunidades no alineadas. Se hace imprescindible un enfoque crítico (decolonial, interseccional y ecosófico) que reconozca y potencie estas experiencias comunitarias/barriales como parte de la ciudad habitada e imaginadas. No solo en Valparaíso, sino en todas las ciudades Latinoamericanas y del Caribe, ya que más del 80% de nuestra población habitan en ellas.

Referencias bibliográficas

- Andrade, X. (2018). Perverso patrimonio: Una mirada crítica desde la antropología. *Persona y Sociedad*, 32(1), 39–62. <https://doi.org/10.53689/pys.v32i1.131>
- Aravena Núñez, P. (2020). *La destrucción de Valparaíso. Escritos antipatrimonialistas*. Valparaíso: Inubicalistas.
- Batista da Costa, E. (2024). Del patrimonio territorial eurocentrado al patrimonio territorial decolonial. Giro epistémico desde el Sur. *Eutopía. Revista de Desarrollo Económico Territorial*, 25, 11–32.
- Bourdieu, P. (2007). Efectos de lugar. En P. Bourdieu (Dir.), *La miseria del mundo* (pp. 119–124). Argentina: Fondo de Cultura Económica. <https://significanteotro.wordpress.com/wp-content/uploads/2019/06/bourdieu-pierre-la-miseria-del-mundo-fondo-de-cultura-econocc80mica-2007.pdf>
- Brignardello Valdivia, A. (2006). *Valparaíso anarquista: Notas para una historia social de la ciudad*. Santiago: Fondart.
- Brito Pacheco, J. D., y Mansilla Sepúlveda, J. (2022). Ser mujer mayor y habitar la ciudad en América Latina: Una revisión situada y crítica. *Revista Internacional de Culturas y Literaturas*, 25, 207–221. <https://doi.org/10.12795/RICL2022.i25.13>
- Cabrapán Duarte, M. (2022). Movimiento de mujeres contra el extractivismo: Feminismos y saberes multisituados en convergencia. *Debate Feminista*, 64, 56–79. <https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.2022.64.2287>
- Cáceres Seguel, C. (2024). Valparaíso patrimonio UNESCO: Turistificación dirigida por el Estado y las voces de un ciclo urbano en disputa. *Punto Sur*, 11, 98–117. <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/RPS/article/view/14331/13549>
- Carrión, F. (2000). *Lugares o flujos centrales: Los centros históricos urbanos*. Santiago: CEPAL.
- Castells, M. (2019). *Movimientos sociales urbanos*. Madrid: Siglo XXI.
- Castillo, P. (2024, 15 de octubre). Taller de Acción Comunitaria (TAC). Memorias del Siglo XXI. <https://www.memoriasdelsigloxx.cl/601/w3-propertyvalue-28234.html>
- Coulomb, R. y Vega, E. (2016). Los sujetos patrimoniales del centro histórico: de la valoración identitaria a la valoración mercantil. Una exploración inicial desde la ciudad de México. En F. Corrión. y J. Eriazo (coordinadores), *El derecho a la ciudad en América Latina. Visiones desde la política* (pp. 397-414). Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM.

Chandía, M. (2013). *Pasión, vino y se fue... Cultura popular, habitar y memoria histórica en el barrio Puerto de Valparaíso*. Santiago: Ril Editores.

Colin, C., Benitt Navarrete, A., Rojas Mora, M., y Calderón Peñaloza, N. (2021). El barrio como lugar distópico: Narrativas nostálgicas en tres barrios de Valparaíso. *Revista INVI*, 36(102), 260–278. <https://doi.org/10.4067/S0718-83582021000200260>

Dirección de Desarrollo Cultural. (2020). *Plan Municipal de Cultura para Valparaíso 2020–2024*. Valparaíso, Chile: I. Municipalidad de Valparaíso. <https://www.cultura.gob.cl/redcultura/wp-content/uploads/sites/69/2023/06/pmc-valparaiso-2020%E2%80%932024.pdf>

Escobar, A. (2010). *Territorios de diferencia: Lugar, movimientos, vida, redes*. Buenos Aires: Envió Editores.

Fundación Patrimonio Nuestro (2010). *Guía para el Recorrido Patrimonial. Barrio Yungay, Zona Típica*. Santiago: Fondart.

Garretón, M. (2005). *Las ciencias sociales en Chile. Institucionalización, ruptura y renacimiento*. Santiago: Siglo XXI.

Gorelik, A. (2022). *La ciudad latinoamericana. Una figura de la imaginación social del siglo XX*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Gravano, A. (2013). *Antropología de lo urbano*. Buenos Aires, Argentina: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.

Greene, R. (Ed.). (2018). *Conocer la ciudad: Imaginarios, métodos, cartografías, sentidos*. Buenos Aires: Bifurcaciones.

Harvey, D. (2024). *Los Límites del Capital*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Harvey, D. (2017). *Ciudades Rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Akal.

Kendall, M. (2021). *Feminismo de Barrio. Lo que Olvida el Feminismo Blanco*. Madrid: Capitán Swing.

Kern, L. (2022). *La Gentrificación es inevitable y otras mentiras*. Buenos Aires: Ediciones Godot.

Kern, L. (2020). *La Ciudad Feminista: La Lucha por el Espacio en un Mundo Diseñado por Hombres*. Buenos Aires: Ediciones Godot.

Lefebvre, H. (1978). El derecho a la ciudad. Barcelona: Ediciones Península. <https://www.comunicacionyurbanidad.org/wp-content/uploads/2018/03/Lefebvre-El-derecho-a-la-ciudad3.pdf>

- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- Lefebvre, H. (2014). *El pensamiento marxista y la ciudad*. Ciudad de México: Coyoacán.
- Lefebvre, H. (2022). *La revolución urbana*. Madrid: Alianza Editorial.
- Márquez, F. (2020). Por una antropología de los escombros. El estallido social en Plaza Dignidad, Santiago de Chile. *Revista 180 Arquitectura, Arte y Diseño*, 1–13. [http://dx.doi.org/10.32995/rev180.num-45.\(2020\).art-717](http://dx.doi.org/10.32995/rev180.num-45.(2020).art-717)
- Massey, D. (2008). *For Space*. California: Sage Publications. https://selforganizedseminar.wordpress.com/wp-content/uploads/2011/07/massey-for_space.pdf
- Méndez, M. L., Link, F., y Ramírez, N. (Eds.) (2020). *Del Barrio al territorio. Geografías y escalas de la cohesión social*. Santiago: Ril editores.
- Montero, M. (2016). *Hacer para transformar. El método en la Psicología Comunitaria*. Buenos Aires: Paidós.
- Molina, J., Sosa, M., Domoñi, E., Scotto D'Abusco, D., y Marrone, L. (2025). Resistencias barriales y su relación con el paisaje cultural vivo de Valparaíso. Memorias habitadas en una ciudad declarada patrimonio de la humanidad (2003–2025). https://conferenciadclaso.org/programa/resumen_ponencia.php?&ponencia=Conf-1-2535-87381&p=6758
- Nogué, J., y San Eugenio, J. (2011). La dimensión comunicativa del paisaje. Una propuesta teórica y aplicada. *Revista de Geografía Norte Grande*, 49, 25–43. https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-34022011000200003
- Pinochet, C. (2018). Reflexiones sobre el patrimonio desde Chile y América Latina. *Persona y Sociedad*, 32(1), 1–10. <https://revistaschilenas.uchile.cl/handle/2250/158042>
- PLADECO. (2020). *Plan de Desarrollo Comunal de Valparaíso 2020–2030. Creamos Valparaíso para el siglo XXI*. Valparaíso, Chile: Municipalidad de Valparaíso. <https://web.municipalidaddevalparaiso.cl/wp-content/uploads/2022/04/PLADECO-2020-2030-VALPARAISO.pdf>
- Quijano, A. (2014). *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- Raffestin, C. (2011). *Por una geografía del poder*. Morelia: El Colegio de Michoacán. <https://es.scribd.com/document/871315378/Raffestin-Por-Una-Geografia-Del-Poder>

Rodríguez, M. y Boada, M. (2016). Investigación-Acción-Participativa y Renovación Urbana en el Barrio Patrimonial la Ronda de Quito. *Interamerican Journal of Psychology*, 50 (1), 86-95. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28446021010>.

Santos, M. (2000). *La naturaleza del espacio: Técnica y tiempo. Razón y emoción*. Barcelona: Ariel.

Scotto D' Abusco, D. y Sosa, M. (2025). Lo comunitario en los turismos: una experiencia formativa para la producción de lo común. *Mérope. Revista Del Centro De Estudios En Turismo, Recreación E Interpretación Del Patrimonio*, 6(12). <https://revele.uncoma.edu.ar/index.php/merope/article/view/6296>

Scotto D' Abusco, D., Sosa, M. y Colectivo Mutantur (2022). MUTANTUR: Una experiencia de turismo para la integración social. En M. Guastavino y C. Pérez (Compiladoras) *Turismo rural, patrimonio y territorio. Espacios de intercambio entre la gestión y la investigación*. Buenos Aires: INTA Ediciones. Recuperado de: <https://cdi.mecon.gob.ar/bases/docelec/az5674.pdf>

Svampa, M. (2007) ¿Hacia un nuevo modelo de intelectual? *Revista Ñ*, 29 (07), 1-6. <https://www.maristellavampa.net/archivos/period23.pdf>

Tello, A. (2010). Notas sobre las políticas del patrimonio cultural. *Cuadernos Interculturales*, 8 (15), 115-131. <https://www.redalyc.org/pdf/552/55217041007.pdf>

Thomasz, A. (2021). El “patrimonio” y la “memoria” barrial: Relaciones de hegemonía y subalternidad en el barrio porteño de San Telmo. *RUNA, Archivo Para Las Ciencias del Hombre*, 26(1), 49–72.

UNESCO. (2022, 12 de diciembre). Informe de la Misión de Asesoramiento Técnico del Centro del Patrimonio Mundial al Bien del Patrimonio Mundial “Área Histórica de la Ciudad-Puerto de Valparaíso” (Chile). París: UNESCO.